



VALLÉS

SEMANARIO DE F. E. T. Y DE LAS J. O. N. S.
SEGUNDA ÉPOCA DE "ESTILO"

AÑO IV

GRANOLLERS, 16 de Mayo de 1943

NUM. 136



ESTO es lo principal para España, que nos consideremos solidarios de esta gran empresa, integrantes de esta ciudad, que es la Patria, que no es cosa que se pueda administrar a nuestro libre albedrío, sino que es el mandato de las generaciones que nos precedieron, la herencia de los que pasaron, la riqueza acumulada por el sudor y el esfuerzo de muchos, el culto de un Dios y la verdad de un Evangelio.

(Del discurso del CAUDILLO en Málaga)

EDITORIAL

DERECHOS DE LA JUVENTUD EN TRIUNFO

«Hay quienes nos critican por lo juvenil de nuestro Movimiento, y yo les respondo a todos que en la juventud va la generosidad, está el sacrificio, está el desprendimiento, que nosotros no desdenamos la sabiduría y la experiencia, pero que conocemos los cuerpos viejos y retorcidos, crecidos en la malicia, y si bien escuchamos su sabiduría, no les damos el timón, porque el timón de la nave pertenece a los que ganamos a España». Son palabras del Caudillo, pronunciadas en Jaén, y son como arrancadas del pecho de las Juventudes españolas, juventudes—e infancias e incluso crecidas de cara a la muerte, sin remilgos, heroicamente, cumplidoras de un destino tremendo, áspero y glorioso, para el que si hacía falta la sabiduría, hacía mas falta el sacrificio.

Hay horas en que se quedan las almas al descubierto, en que sólo se cuenta la vida por la muerte y por el sacrificio, en que solo cabe las posturas formales, decididas, a una carta que lleva apurejado el triunfo o la derrota, el triunfo íntegro y la derrota íntegra. Para cumplir con esas horas se precisa la juventud porque la juventud es generosidad y desprendimiento. Y si la juventud sale victoriosa, pide, exige, los ramos del triunfo y los altos puestos de la dirección, porque ella mejor que nadie puede calibrar y satisfacer las esperanzas de los que en la vida partieron pan y vino y en la muerte esperan eternamente Arriba, en el Cielo.

Si la derrota hubiera llegado, las costillas de la juventud hubieran tenido que soportar el peso duro y amargo de las rotas ilusiones; pero como ha sido para triunfo y no para derrota el esfuerzo, a la juventud le corresponden los lauros y a su corazón e inteligencia el aprovechamiento y el constante reverdecimiento de esos lauros.

Eso no quiere decir que la juventud vuelva las espaldas a las juventudes pasadas que pasaron sin pena ni gloria—con más pena que gloria—y que ahora poseen con sus taras alguna virtud. De ninguna manera. Se aprovecha todo lo bueno que haya en el alma y en el cerebro de los españoles, pero no se olvide que los laureles corresponden a sus ganadores y que ganar laureles es más difícil que preparar discursos, perorar en pasados partidos y partidillos políticos y andar a la caza y captura de recomendaciones. «Nosotros — dijo Franco — no hemos venido a substituir aquella oligarquía ni el viejo caciquismo que mantenían a los pueblos divididos, venimos a levantar y no a humillar, a devolveros vuestra personalidad, a enfrentarnos con el destino».

Estímulos primaverales

Antaño, cuando la alternativa en las expansiones sentimentales se limitaba a la contemplación francamente morbosa de los objetos y de las imágenes, surgía como matiz definido en la concepción de un arte colectivo, el realismo siempre palpitante de la naturaleza, marco grandilocuente cuyo verbo puesto por Dios estimula a todos cuantos en ansias de una emancipación moral y espiritual buscan el apoyo versátil de los cantos y los perfumes, cuajados todos ellos de los ricos ornamentos que proporciona la vegetación, el colorido, la picmentación vespertina cuando tiñe los montes ingentes de azul y de grana.

Hogaño, el estímulo a la contemplación no se reduce sino que se malversa en contenido cuya sensibilidad son el reflejo que sobre ellos gravitan punibles paradojas en un sentido estrictamente subjetivo. No obstante, la influencia de la Naturaleza se destaca en actos nimios que expenden en favor de los valores subconcientes toda una gama de alegrías y de contento.

Encierran, los meses presentes, la fragilidad pura de constelaciones sentimentales que se mecen al impulso del suave murmullo de riachuelos recién nacidos que corren alocados en busca de corrientes más atrevidas y que llevan en sus hombros las hojas desprendidas de viejos sauces que cada primavera pagan su tributo a lo ignoto.

Doquiera que levantemos una aspiración o un anhelo encontramos el perfume virgen que, precipitándose de los espacios incoa compromisos y resuelve especialidades cuyo gravamen el futuro compensa.

La melancolía no es patrimonio de nuestros días. Nuestra época no admite paroxismos ni delirios, ni tan solo nos es permitido el abastecernos de las migajas de una escuela que domina, con resultado enfermizo, el pensar de unos siglos. Hoy no podemos especular con la morbidez y la exaltación con que la Naturaleza se viste; hoy la reacción sensitiva reviste caracteres raciales y por eso la heterogeneidad de las concepciones es

“PAX ROMANA”

Vivimos una época sangrante en la que no se pueden vislumbrar otras auras de salvación que las eternas de romanidad católica. No asusta solo la metralla que persigue al hombre en su propio hogar, sino también la indiscutible obscuridad con que se presenta el futuro. El mal es tanto que ha llegado a comerse todo horizonte y a la buena de su fuerza física—máquinas y sangre—se encuentra Europa frente al abismo y a la disolución. Hay una sola salida y los pueblos cristianos han de tomar buena nota: la de arriba. Nuevamente no se halla que la absoluta, la de Cristo, pues precaria sería una paz que intentara establecerse, como la de Versalles, en un contrato salido del bolsillo de los políticos vencedores. Con un simple contrato, sin otra fundación, que la humana voluntad, es imposible crear nada estable; es necesario calar más hondo y arrancar de la intimidad misma del hombre, para hallar aquellas coincidencias mínimas, sin las cuales es imposible todo régimen de convivencia, sea internacional o bien interno.

La paz solo puede surgir de aquellas verdades que, teniendo plena existencia objetiva e indubitable, están más allá de la fuerza y de los celos históricos. Esto lo hemos creído siempre los que hacemos este periódico y los que lo leen, por lo que no es de extrañar que en esta época que se va a Dios por el camino de la angustia—que en algo es convertir el camino de Damasco en una autopista—nos reafirmemos en nuestro criterio, pero no con razones surgidas del tiempo, sino con aquel convencimiento inmutable propio de todos los católicos y, como tales, de todos los españoles.

En estos momentos en que surge y es apremiante crear clima propicio a las palabras y al espíritu de la Iglesia, es España la que, abriéndose al exterior, no sólo en voluntad, sino también en hechos, se avanza la primera para dar tónica y ejemplo. Por coincidencia, que hemos de creer providencial, ha correspondido, en estos años, la presidencia mundial de la organización católica universitaria «Pax

punto de discusión y resumen de actividades.

Excluir el bagaje de resortes espirituales que nos une a la provocación de un paisaje o a la reticencia de un crepúsculo, es tanto como negarnos en esencia a las bellezas con que el Creador nos favoreció.

Exigir una admiración estereotipada al ambiente de las estaciones, es abonar una expansión muy relativa en la vida de las sensibilidades, pero gritar que existe un pacto de mutuo sosiego con la belleza bucólica, es misión e imperativo de nuestro sentir no exento de intereses sobreterrenales.

M. DALMAU QUINTANA

Romana» al prestigioso profesor de la Universidad de Madrid, Ruiz Jiménez, el cual, en representación de España, ha asistido, en Hispanoamérica, a varios congresos celebrados por la organización que ahora preside. Ante las circunstancias, cada vez más aterradoras del mundo, decidió marchar esta Semana Santa, acompañado por el doctor Sánchez Bella, director de la sección de Publicaciones de «Pax Romana», a Roma, para ponerse en contacto con el Vaticano y entrevistarse, a ser posible, con el Papa. Cosa que pudo lograrse.

He tenido ocasión de hablar con Sánchez Bella y es impresionante oír el prestigio que ha ido ganando España desde 1939 en el Vaticano. Si alguna vez pudieron existir interpretaciones poco exactas de la realidad española, en la actualidad se han desvanecido por completo, ante este régimen sereno, cristiano y patriarcal que nos da el Gobierno del Caudillo. El Sumo Pontífice, que estima vivamente a nuestro país, dió toda clase de asentimientos a las proposiciones de los dos jóvenes españoles exhortándoles al mismo tiempo en la tarea a realizar. El Papa elogió cálidamente a España y afirmó que es ella nuevamente la avanzada de la Cristiandad.

En mis manos he tenido unos rosarios obsequio del Pontífice a los dos representantes de «Pax Romana».

Esta entrevista de Ruiz Jiménez y Sánchez Bella con el Pontífice es, en la actualidad, centro de vivo interés en Madrid, habiendo causado gran satisfacción, así en el Gobierno como en las esferas religiosas, las palabras de exaltación hacia España que S. S. tuvo para los dos universitarios españoles.

«Pax Romana» organizará, de momento, un congreso de intelectuales europeos en Madrid, para el octubre próximo, pensándose, al mismo tiempo, iniciar una labor editorial consistente en la publicación de las mejores obras de los escritores católicos europeos en idioma español y en el original. A este congreso han prometido la asistencia varios de los más representativos intelectuales del momento presente, creyéndose que se obtendrá la de todos aquellos que, en algo, estén identificados con el espíritu de la romanidad católica. Se dicen varios nombres conocidísimos de escritores extranjeros que ya se han adherido a la iniciativa de «Pax Romana».

En otras crónicas tendremos ocasión de ocuparnos de este asunto que, con perfil tan evidente, apunta hacia la futura paz del mundo.

COLOMER

(«El Correo Catalán», 9 marzo de 1943.)

Contribuye con tu donativo a la gran labor social que realiza la Sección Femenina de F. E. T. y de las J. O. N. S.